

En este número 51 de la Revista, el eje temático se refiere al extensionismo agrícola. Para conocer sus características y propuestas de mejoramiento se incluyen dos artículos de excelente calidad.

Iniciamos la sección de *Análisis* con un estudio titulado “Análisis de la extensión agrícola en México” elaborado por Matthew A. McMahon y Alberto Valdés a petición de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA), con la asistencia técnica del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).

En México, durante los últimos 20 años se han presentado una serie de reformas que fueron impulsadas, principalmente, por la necesidad de que existiera mayor eficiencia y eficacia en la prestación de los servicios públicos; reducir la nómina gubernamental en el sector, y la exigencia de ser más competitivo. En el caso específico de la extensión agrícola, dichas reformas provocaron su disolución a escala nacional.

Actualmente, los agricultores tienen asistencia técnica al acceder a los distintos programas de apoyo de la SAGARPA. Dicha asistencia se recibe por medio de contratistas del sector privado denominados Prestadores de Servicios Profesionales, cuya función es dar cumplimiento a los programas en la explotación agrícola.

El artículo de María de los Ángeles Arias y Arisbel Leyva presenta un recorrido por la realidad agraria cubana desde la perspectiva de los actores sociales, y su paso hacia un nuevo modelo tecnológico-organizativo de base agroecológica, a partir de la crisis económica de los años noventa. En dicho modelo, actores sociales concebidos como secundarios por las anteriores visiones de desarrollo agropecuario, actúan hoy roles relevantes.

Por otra parte, Lizbeth Arreola y Vidal Quintana plantean la necesidad de que existan programas de largo plazo en los que coincidan todos los actores del medio rural, se incorpore la participación ciudadana y la academia, con el propósito de llevar a los productores rurales los principios de competitividad, calidad, profesionalización de sus actividades y cooperativismo con una visión integral que aplique los principios del desarrollo sostenible en las regiones con mayor retraso en desarrollo humano.

Finalmente, incluimos los tres trabajos ganadores del Segundo Certamen Nacional “Universitarios por el Desarrollo Agrario” 2011 como estímulo para los ganadores; que vean reflejado su esfuerzo tanto en la elaboración de su trabajo como en la vinculación que tuvieron con el núcleo agrario en el que realizaron su servicio social. Para nuestros lectores, una muestra de que la juventud mexicana tiene interés en el campo mexicano y en contribuir a mejorar la vida de sus habitantes.

Marco Antonio Rivera Nolasco
Coordinador editorial

